

“Feliz como un perro”: la recepción de Diógenes el cínico en la poesía de Jorge Guillén *

“Happy as a dog”: the reception of Diogenes the Cynic in Jorge Guillén’s poetry

GEMA MARÍA MOLINA MELLADO

Universidad de Córdoba
Facultad de Filosofía y Letras
Plaza del Cardenal Salazar 3
14071 Córdoba (España)
gmolinamellado@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7882-6713>

GABRIEL LAGUNA MARISCAL

Universidad de Córdoba
Facultad de Filosofía y Letras
Plaza del Cardenal Salazar 3
14071 Córdoba (España)
glaguna@uco.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5554-3473>

Recibido: 21.02.2020 | Aceptado: 02.03.2020

Cómo citar: Molina Mellado, Gema María y Gabriel Laguna Mariscal, “«Feliz como un perro»: la recepción de Diógenes el cínico en la poesía de Jorge Guillén”, *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 33 (2020) 211-232.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.33.2020.211-232>

Resumen: En este trabajo analizamos una manifestación de la recepción clásica en la obra poética de Jorge Guillén (1893-1984): su poema “Diógenes”, incluido en el libro *Final* (1981). En este poema Guillén presenta una evocación completa del filósofo cínico, abarcando los siguientes apartados: 1) Figura de Diógenes (vv. 1-5, 38-39); 2) Ideario y actitudes (6-30); y 3) Muerte del filósofo (31-37). La fuente principal, aunque no única, de documentación para Guillén fue un amplio capítulo de las *Vidas de filósofos ilustres* de Diógenes Laercio (libro VI, epígrafes 20-81). Los aspectos que destaca el poeta moderno del filósofo antiguo son su desvergüenza, su deseo de libertad extrema de expresión, la necesidad de ejercicio (físico y espiritual), su desprecio de las ciencias especulativas, su independencia intelectual, su gozo por vivir y su preferencia por un

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación I+D+i del Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020 de título “SÉNECA VIVE: La recepción del pensamiento y de la imagen de Séneca el Filósofo en Andalucía y Europa”. Agradecemos las observaciones críticas de los revisores anónimos y del Consejo de Redacción de la revista *Minerva*.

tenor simple de vida. Se concluye que Jorge Guillén rememora la figura de Diógenes para expresar sus propios valores y preferencias mediante un correlato objetivo.

Palabras clave: Jorge Guillén; Diógenes; cinismo; Recepción Clásica; hipertexto; hipertexto.

Abstract: This paper charts a manifestation of the Classical reception collected in the poetry by Jorge Guillén (1893-1984): his poem "Diógenes", belonging to the poem-book *Final* (1981). This poem surveys the Cynic poet and covers the following aspects: 1) The figure of Diogenes (ll. 1-5, 38-39); 2) Doctrine and attitudes (6-30); and 3) Death of the philosopher (31-37). Although not the only one, his main source for documentation was a long chapter in the *Lives of Eminent Philosophers* by Diogenes Laertius (book VI, paragraphs 20-81). The modern poet evokes the following traits of the ancient philosopher: his shamelessness, his search for radical freedom of speech, the need for both physical and spiritual exercise, his scorn for speculative sciences, his intellectual independence, his joy of life, and his preference for a simple life. It is concluded that Jorge Guillén evokes the figure of Diogenes as an objective correlative which expresses his own values.

Keywords: Jorge Guillén; Diogenes; cynicism; Classical Reception; hypotext; hypertext.

Sumario: 1. INTRODUCCIÓN | 2. FIGURA DE DIÓGENES (VV. 1-5 Y 38-39) | 3. IDEARIO Y ACTITUDES (VV. 6-30) | 4. MUERTE DEL FILÓSOFO (VV. 31-37) | 5. LA RELEVANCIA DE DIÓGENES Y DEL CINISMO ANTIGUO EN JORGE GUILLÉN | 6. CONCLUSIONES | 7. BIBLIOGRAFÍA

Summary: 1. INTRODUCTION | 2. THE FIGURE OF DIOGENES (LL. 1-5 AND 38) | 3. THE PHILOSOPHER'S DOCTRINE (LL. 6-30) | 4. DEATH OF THE PHILOSOPHER (LL. 31-37) | 5. RELEVANCE OF DIOGENES AND OF ANCIENT CYNICISM IN JORGE GUILLÉN | 6. CONCLUSIONS | 7. BIBLIOGRAPHY

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo abordamos un aspecto, hasta ahora no estudiado, de la recepción de la cultura clásica en la poesía del poeta vallisoletano Jorge Guillén: su visión sobre Diógenes de Sinope y el cinismo antiguo. Presentamos parte de los resultados obtenidos en una investigación más extensa, desarrollada en la Universidad de Córdoba (España) con el propósito de elaborar una tesis doctoral titulada *La Tradición Clásica en Jorge Guillén*¹.

Jorge Guillén (1893-1984) es considerado uno de los miembros más influyentes de la generación del 27. Es uno de los dos "poetas-profesores" del grupo (con Pedro Salinas) y, en efecto, su formación académica, su amplia cultura y su ejercicio profesoral dejaron una impronta clara en su poesía. Su extensa obra poética consta de los siguientes libros, que conocieron varias ediciones sucesivamente ampliadas: *Cántico* (1928, 1936, 1945, 1950), *Clamor* (1957, 1960, 1963), *Homenaje* (1967), *Y otros poemas* (1973, 1979) y *Final* (1981). El conjunto de esta obra se recogió como una unidad orgánica bajo el título general de *Aire Nuestro* en 1968, con nuevas ediciones en 1977-1981, 1987, 1993 y 2008.

¹ Doctoranda: Gema María Molina Mellado. Directores: Gabriel Laguna Mariscal y Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez.

Todos estos libros se hacen eco del mundo clásico, en diferente medida y mediante múltiples procedimientos de asimilación creativa, evocando personajes, autores, obras, géneros y tópicos del mundo grecolatino. Se ha afirmado: “entre los poetas de su generación, Jorge Guillén es el que dejó en su obra poética una huella más profunda, continuada y bien documentada de su pasión por la cultura clásica grecolatina, reveladora de una buena lectura de los autores antiguos”². Igualmente, en el completo estudio que Cristóbal López dedicó al virgilianismo de Jorge Guillén, caracterizaba al poeta como un lector devoto de la literatura grecolatina, que en sus recreaciones muestra una actitud clasicista (esto es, cercana a las fuentes):

Jorge Guillén se nos revela como lector entusiasta por igual de las grandes figuras de la literatura griega y de la latina. Y como recreador de sus argumentos con una —inusual en su momento histórico— gran proximidad a las fuentes. Actitud clasicista no muy distinta, a veces, que la de los poetas renacentistas.³

Partiendo de esa realidad indiscutible, varios trabajos han presentado panoramas sobre la presencia de la tradición clásica en Jorge Guillén⁴, así como análisis más detallados sobre algunos temas y textos específicos⁵.

Como manifestación concreta de ese interés por la cultura clásica, Guillén nos ofrece una visión impresionista, aunque bastante completa, de Diógenes y del cinismo antiguo en su poema “Diógenes”, incluido en la sección “Tiempo fechado” del libro *Final* (1981). La recepción de la figura de Diógenes el cínico en este poema es obvia, pero era necesario un estudio sistemático, pues no había disponible ninguna investigación que examinara los siguientes aspectos: fuentes clásicas usadas, motivos principales que elabora Guillén para caracterizar a Diógenes y, lo más importante, en qué medida la figura, doctrina y estilo del filósofo cínico son relevantes en el pensamiento y poética de Guillén.

La información que nos ha llegado sobre la vida y obra de Diógenes de Sinope (404-323 a.C.) mezcla la realidad histórica y la ficción. El documento más completo que tenemos sobre él es el amplio capítulo central (§§ 20-81) del libro VI de las *Vidas de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio (s. III d. C.). Ahora bien, como recuerda García Gual, el relato de Laercio, redactado cinco siglos después de la vida del filósofo, es “un abigarrado centón de anécdotas de muy dudosa autenticidad”⁶, más que una monografía sistemática sobre la vida y obra del filósofo. En este relato, Diógenes el cínico aparece como “un tipo casi mítico, ejemplar y tópico. Como un

² DÍEZ DE REVENGA (2013) 159.

³ CRISTÓBAL LÓPEZ (1997b) 39.

⁴ COULAND (1983), DÍAZ DE CASTRO (1990), DÍEZ DE REVENGA (2013).

⁵ DE CUENCA (1976), ALVAR LÓPEZ (1984a, 1984b), BALLCELS (1993), GARCÍA GUAL (1993), CRISTÓBAL LÓPEZ (1997a, 1997b), GUERRERO CONTRERAS (2001), CRISTÓBAL LÓPEZ (2002) 145-164, RICHEUX DIANO (2005) 61-92 y MOLINA MELLADO (2008).

⁶ GARCÍA GUAL (2014) 51.

imán ha atraído sobre su figura una serie de dichos [...] de transmisión popular”⁷. El libro de *Vidas*, con sus cualidades y defectos, será la fuente documental primaria (aunque no única, como veremos) de Guillén, su hipotexto básico (en términos de Genette⁸) para recabar datos sobre la figura y pensamiento de Diógenes.

Es conveniente delinear los rasgos principales de la figura y doctrina de Diógenes el Perro, a los efectos de estudiar su evocación en la poesía de Guillén. Ahora bien, solo podemos presentar los datos que han sido transmitidos por la tradición y, especialmente, por el relato de Diógenes Laercio⁹, pues, como bien recuerda Brath Branham, el cinismo no puede separarse de la historia de su recepción¹⁰.

Diógenes el filósofo llegó a Atenas como un desterrado desde Sinope (ciudad al sur del Mar Negro). Fue discípulo de Antístenes, el fundador o precursor de la escuela cínica¹¹. Vivió en Atenas y en Corinto, con alguna visita ocasional a Esparta. No profesaba patriotismo ni se sentía ciudadano de ninguna ciudad concreta, sino “cosmopolita” (ciudadano del mundo). Estimaba que la naturaleza y no la cultura (religión, leyes, costumbres) era la única fuente de autoridad sobre cómo vivir. Vivía con extrema parquedad y autosuficiencia, ejerciendo de mendigo y satisfaciendo únicamente sus necesidades primarias. Su hábito externo se caracteriza por la barba, el zurrón, la capa que cumplía una doble función (abrigo y manta) y el bastón de peregrino; no vivía en una casa, sino en su famosa tinaja o tonel¹².

En su actitud destaca la desvergüenza (*anaídeia*)¹³ y la libertad de opinión, expresión y crítica (*parrhesía*)¹⁴. Pretende subvertir el orden social establecido; desprecia los vanos afanes de la sociedad (ambición de riquezas, de poder y de fama) y los critica acerbamente, tomando como objeto de sus ataques especialmente a poderosos e individuos inmorales. Rechaza también las ciencias especulativas y la retórica, pues considera que lo único necesario para una vida feliz es la aplicación práctica de una filosofía en su vertiente ética. En cambio, predica la necesidad de realizar ejercicios, tanto físicos como espirituales, con el objetivo ascético de preparar al individuo para afrontar las adversidades ocasionadas por la fortuna. Expone su doctrina no por medio de diálogos o tratados escritos, sino mediante el ejemplo y, especialmente, mediante gran número de aforismos y ocurrencias cómico-serias, que la

⁷ GARCÍA GUAL (2014) 59.

⁸ GÉNETTE (1989) 14.

⁹ Disponemos de buenas introducciones a Diógenes y al cinismo antiguo: DUDLEY (1937), BRACHT BRANHAM (2000; 2013) y GARCÍA GUAL (2014) 11-105.

¹⁰ BRATH BRANHAM (2013) 247.

¹¹ El estatus de Antístenes dentro de la secta cínica ha sido objeto de debate: GOULET-CAZÉ (2000), GARCÍA GUAL (2014) 34-50.

¹² Sobre el estereotipo de Diógenes durmiendo en su tinaja, véase LAGUNA MARISCAL (2007).

¹³ Para la *anaídeia* o desvergüenza como constituyente de la actitud cínica, véanse KRÜGER (2000), GARCÍA GUAL (2014) 21-33 y VÁSQUEZ GÓMEZ (2019).

¹⁴ VÁSQUEZ GÓMEZ (2014).

tradición le atribuyó bajo la etiqueta de “anécdotas” (*chreiai*)¹⁵. Por esa razón, Nietzsche gustaba de llamar a los cínicos “humoristas de la Antigüedad”¹⁶.

Se ha transmitido la noticia de que durante gran parte de su vida fue esclavo de un acomodado Jeniades de Corinto, para cuyos hijos actuó de preceptor, aunque probablemente este dato sea una ficción. Por todo esto, su figura y hábito fueron parangonados con los de un perro, a modo de insulto, pero los cínicos, lejos de sentirse insultados, aceptaron la metáfora como emblema y símbolo de su opción vital¹⁷.

Como punto de partida para la discusión, reproducimos el texto completo del poema de Guillén, por la edición de *Aire Nuestro* de Barrero Pérez¹⁸:

DIÓGENES

Diógenes, buen cínico, filósofo,
 Esta ahí como asceta pordiosero,
 Frente a la sociedad establecida,
 Muy agresivo, libre, solitario
 Como si fuese impertinente *hippy*. 5

Le acusaron. —Eres un ignorante.
 ¿Y a la vez un filósofo?
 —Ser un sabio en conducta, ¿no es ya filosofía?

Le preguntan: —¿Qué es lo mejor del mundo?
 Sin sombra de conflicto respondió: 10
 —La libertad de lenguaje.
 —¿Y cuál es el valor máximo de la vida?
 —La esperanza, las esperanzas nuestras.

El arte de vivir es muy difícil.
 —Necesita ejercicios 15
 Al modo de los músicos y atletas.

Diógenes se reía
 De saberes científicos, les lanzaba sus retos.
 ¿Y a tanto se atrevía, tan cercano Platón
 Y viviente Aristóteles? 20
 Heracles, su maestro, dios entonces,
 Decidía: libertad ante todo.

¹⁵ GARCIA GUAL (2014) 60-61.

¹⁶ BRATH BRANHAM (2013) 247.

¹⁷ GARCÍA GUAL (2014) 25.

¹⁸ BARRERO PÉREZ (2008) 1386-1387.

fuentes antiguas¹⁹, Campoamor elabora las diferentes actitudes vitales, enfrentadas, de Diógenes y de Alejandro, de modo que el poema es un precedente y quizá un estímulo²⁰ de la composición de Guillén. Las dos primeras estrofas de la poesía de Campoamor rezan así:

LAS DOS GRANDEZAS

Uno altivo, otro sin ley,
así dos hablando están:
—Yo soy Alejandro el rey.
—Y yo Diógenes el can.

—Vengo a hacerte más honrada 5
tu vida de caracol.
¿Qué quieres de mí? —Yo, nada;
que no me quites el sol.

Para el análisis pormenorizado de la hipertextualidad que ofrece la composición de Jorge Guillén respecto al relato de Diógenes Laercio y a otros textos clásicos, desarrollaremos el comentario en tres apartados: 1) Figura de Diógenes, 2) Ideario y actitudes y 3) Muerte del filósofo.

2. FIGURA DE DIÓGENES (VV. 1-5 Y 38-39)

Guillén presenta una descripción sucinta y fragmentada de Diógenes de Sinope, mediante pinceladas impresionistas. En la primera estrofa lo califica de “buen cínico” (v. 1), “asceta pordiosero” (2), “Muy agresivo, libre, solitario” (4) e “impertinente *hippy*” (5). Esta última calificación actualiza al personaje, al asimilarlo con un movimiento cultural (o, más bien, contracultural) que se desarrolló en el mundo occidental solo desde la década de los 60 del siglo XX²¹. Es una manera de conferir relevancia a los clásicos. Por otro lado, en el penúltimo verso del poema enumera los humildes enseres que siempre llevaba consigo el filósofo: “Pan, alforja, sayal, bastón y copa.” (38). Este conjunto de atributos se convirtió prácticamente en un “uniforme” caricaturesco del cínico²² y como tal encontró reflejo incluso en la ico-

¹⁹ Cicerón (*Tusculanae Disputationes* 5,32), Valerio Máximo (4,3.ext. 4), Plutarco (*Vida de Alejandro* 14) y D.L. VI 37. Sobre la anécdota, véanse LAGUNA MARISCAL (2007) y GARCÍA GUAL (2014) 56-57.

²⁰ En la Biblioteca personal de Jorge Guillén se incluyen al menos dos ediciones de la poesía de Campoamor: las *Obras poéticas completas* (Barcelona, Luis Tasso, s. a.) y su *Poesía*, editada por V. Gaos (Zaragoza, s. a.).

²¹ GARCÍA GUAL (2014) 28 y 80 establece igualmente la conexión entre cinismo antiguo y el movimiento *hippy*. NOTARIO PACHECO (2019) ha investigado la relevancia del cinismo antiguo en la contracultura de los 60 y 70 del siglo XX.

²² GARCÍA GUAL (2014) 79-80.

nografía²³. Pero a Guillén le interesa destacar en el último verso de su poema que esta caricatura física es eclipsada por la entidad de Diógenes como filósofo: “Diógenes sobrepasa a su figura” (39); por esa misma razón lo llama “nuestro héroe” (23).

En efecto, en *Vidas Diógenes* destaca por su desvergüenza (*anaídeia*), su posición insolente y su comportamiento animalizado:

Μῦν θεασάμενος διατρέχοντα, καθά φησι Θεόφραστος ἐν τῷ Μεγαρικῷ, καὶ μήτε κοίτην ἐπιζητοῦντα μήτε σκότος εὐλαβούμενον ἢ ποθοῦντά τι τῶν δοκούτων ἀπολαυστῶν, πόρον ἐξεῦρε τῆς περιστάσεως. Τρίβωνα διπλώσας πρῶτος κατὰ τινας διὰ τὸ ἀνάγκην ἔχειν καὶ ἐνεύδειν αὐτῷ, πήραν τ' ἐκομίσατο ἔνθα αὐτῷ τὰ στίτια ἦν, καὶ παντὶ τόπῳ ἐχρητο εἰς πάντα, ἀριστῶν τε καὶ καθεύδων καὶ διαλεγόμενος· (DL VI 22)

Proporcionamos la traducción del anterior pasaje según la versión clásica de Josef Ortiz y Sanz, de 1792. Fue durante dos siglos la única traducción disponible al español de Diógenes Laercio²⁴ y conoció numerosas ediciones, en alguna de las cuales probablemente fue manejada por el propio Guillén²⁵ (citaremos siempre por esta traducción al castellano de Ortiz y Sanz):

Habiendo visto un ratón que andaba de una a otra parte (refiérello Teofrasto en su *Megárico*), sin buscar lecho, no temía la oscuridad ni anhelaba ninguna de las cosas a propósito para vivir regaladamente, halló el remedio a su indigencia. Según algunos, fue el primero que duplicó el palio, a fin de tener con él lo necesario y servirse de él para dormir. Proveyóse también de zurrón, en el cual llevaba la comida, sin dejarlo jamás en cualquier parte que se hallase, ya comiendo, ya durmiendo, ya conversando;²⁶

Diógenes busca la perfección moral y espiritual mediante la austeridad. Considera que su felicidad no depende de los bienes materiales. Por esta razón vive “Frente a la sociedad establecida” (3) y en la más absoluta mendicidad, como también relata Diógenes Laercio:

Βακτηρία δ' ἐπεστηρίζετο ἀσθενήσας· ἔπειτα μέντοι καὶ διὰ παντὸς ἐφόρει, οὐ μὴν ἐν ἄστει, ἀλλὰ καθ' ὁδὸν αὐτῆ τε καὶ τῆ πήρα, καθά φησιν Ὀλυμπιόδωρος ὁ Ἀθηναίων προστατήσας καὶ Πολύευκτος ὁ ῥήτωρ καὶ Λυσανίας ὁ Αἰσχρίωνος· Ἐπιστείλας δέ τινι οἰκίδιον αὐτῷ προνοήσασθαι, βραδύνοντος, τὸν ἐν τῷ Μητρῷφ πίθον ἔσχεν οἰκίαν, ὡς καὶ αὐτὸς ἐν ταῖς ἐπιστολαῖς διασαφεῖ. Καὶ θέρους μὲν ἐπὶ ψάμμιου ζεστῆς

²³ CLAY (2000).

²⁴ Hasta la publicación de la traducción completa de GARCÍA GUAL (2007). Desde 1792, la traducción castellana de ORTIZ Y SANZ ha estado disponible en muchas ediciones, aprovechando la inexistencia o caducidad de los derechos de autor, como en Biblioteca Clásica (desde 1887), Librería de Perlado (1914), Aguilar (1946), Espasa Calpe (Colección Austral) (1949) o Iberia (1962).

²⁵ Decimos “probablemente”, porque no se halla ninguna edición o traducción de Diógenes Laercio en la Biblioteca personal de Jorge Guillén.

²⁶ ORTIZ Y SANZ (1792) II 12-13.

ἐκυλινδεῖτο, χειμῶνος δ' ἀνδριάντας κεχιονισμένους περιελάμβανε, πανταχόθεν ἑαυτὸν συνασκῶν· (DL VI 23)

Hallándose un tiempo débil de fuerzas, caminaba con un báculo; mas después lo llevó ya siempre, no en la ciudad, sino viajando, y entonces llevaba también el zurrón, como refieren Olimpiodoro, príncipe de los atenienses; Polieucto, orador, y Lisantias, hijo de Escríon. Habiendo escrito a uno que le buscase un cuarto para habitar, como éste fuese tarde en hacerlo, tomó por habitación la cuba del metro, según él mismo lo manifiesta en sus *Epístolas*. Por el estío se echaba y revolvió sobre la arena caliente, y en el invierno abrazaba las estatuas cubiertas de nieve, acostumbrándose de todos modos al sufrimiento.²⁷

Su indignancia llega hasta tal punto que la “copa” (o más bien cuenco) sugerida por Guillén (38) es descartada por Diógenes, cuando este observa a un muchacho que bebe agua con sus manos:

Θεασάμενός ποτε παιδίον ταῖς χερσὶ πῖνον ἐξέρριψε τῆς πήρας τὴν κοτύλην, εἰπὼν, “Παιδίον με νενίκηκεν εὐτελεία.” Ἐξέβαλε δὲ καὶ τὸ τρυβλίον, ὁμοίως παιδίον θεασάμενος, ἐπειδὴ κατέαξε τὸ σκεῦος, τῷ κοίλῳ τοῦ ψωμίου τὴν φακτῆν ὑποδεχόμενον· (DL, VI 37)

Habiendo visto una vez que un muchacho bebía con las manos, sacó su colodra del zurrón y la arrojó diciendo: “Un muchacho me gana en simplicidad y economía”. Arrojó también el plato, habiendo igualmente visto que otro muchacho, cuyo plato se había quebrado, puso las lentejas que comía en una poza de pan.²⁸

3. DOCTRINA DEL FILÓSOFO (VV. 6-30)

El desarrollo del hipertexto de Guillén consiste en el relato de una serie de anécdotas que ejemplifican el carácter cínico de Diógenes. Guillén escribe con estilo entrecortado, punzante y telegráfico (tanto en este poema como en otros), por lo que, curiosamente, de alguna manera está evocando el estilo narrativo de su fuente (Diógenes Laercio), caracterizado por la enumeración de anécdotas u ocurrencias humorísticas (*chreíai*). A continuación, expondremos cómo cada una de ellas se corresponde con algún episodio ya recogido en el hipotexto de Laercio.

En primer lugar, su desparpajo y punzante humor hacen de Diógenes un gran experto del disimulo o de la falsa ignorancia cuando lo insultan o se ríen de él:

Le acusaron. —Eres un ignorante
 ¿Y a la vez un filósofo?
 —Ser un sabio en conducta, ¿no es ya filosofía? (6-8)

²⁷ ORTIZ Y SANZ (1792) II 13-14.

²⁸ ORTIZ Y SANZ (1792) II 21.

En la *Vida* de Laercio, el filósofo cínico aparece varias veces afrontando las burlas de sus contemporáneos²⁹, pero los versos 6-8 del poema de Guillén proceden concretamente del pasaje VI 64 de Laercio. Aquí se acusa al filósofo de filosofar sin conocer la teoría, pero él responde que su intención misma ya equivale a filosofar:

πρὸς τὸν εἰπόντα, “οὐδὲν εἰδὼς φιλοσοφεῖς,” ἔφη, “εἰ καὶ προσποιῶμαι σοφίαν, καὶ τοῦτο φιλοσοφεῖν ἐστί”. (DL VI 64)

A uno que le decía: “filosofas sin saber cosa alguna”, le respondió: “Me arrogo la ciencia, y esto también es filosofar”.³⁰

En segundo lugar, Diógenes no conoce la contención verbal, pues asegura que la libertad de expresión (*parrhesía*) es lo más importante que posee la humanidad:

Le preguntan: —¿Qué es lo mejor del mundo?

Sin sombra de conflicto respondió:

— Libertad de lenguaje.

¿Y cuál es el valor máximo de la vida?

— La esperanza, las esperanzas nuestras. (9-13)

Ἐρωτηθεὶς τί κάλλιστον ἐν ἀνθρώποις, ἔφη, “Παρρησία”. (DL VI 69)

Preguntado qué es lo mejor en los hombres, respondió: “La libertad en el decir”.³¹

Para los cínicos en general y Diógenes en particular, había una necesidad de resistencia activa contra el control social del pensamiento, mediante actos desafiantes de expresión de la verdad (*parrhesía*)³², dirigidos a todos los individuos que conforman el tejido social, pero especialmente a los gobernantes: son famosos los varios encontronazos que se atribuyen a Diógenes con Alejandro Magno en la *Vida* de Diógenes Laercio³³. Guillén recuerda este afán de libertad aquí (9-11) y en los versos “Frente a la sociedad establecida, / Muy agresivo, libre” (3-4).

En cambio, la consideración de la esperanza (12-13) como “valor máximo de la vida” (12) no se documenta en las *Vidas* de Laercio en relación con el ideario de Diógenes el cínico, pero sí es atribuida a Biante de Priene (uno de los siete sabios de Grecia): “Preguntado qué cosa es dulce a los hombres, respondió: «La esperanza»”³⁴. Podemos hallarnos simplemente ante una confusión de Jorge Guillén; o bien quizá el poeta moderno, a manera de *contaminatio*, atribuye conscientemente a Diógenes un valor que la tradición relacionaba con un filósofo distinto. Advertimos,

²⁹ DL VI 54, 58, 64.

³⁰ ORTIZ Y SANZ (1792) II 39.

³¹ ORTIZ Y SANZ (1792) II 41.

³² BRAT BRANHAM (2013) 247 y VÁSQUEZ GÓMEZ (2014).

³³ Hemos documentado hasta siete discusiones entre Diógenes y Alejandro: DL VI 31, 37, 44, 45, 60, 63, 68.

³⁴ DL I 87.

pues, que Guillén no solo recoge el retrato del cínico transmitido por la tradición, sino que contribuye sustancialmente a la configuración de dicho retrato. En cualquier caso, la aportación de Guillén encaja perfectamente tanto con su propio espíritu optimista³⁵ como con el vitalismo alegre que se atribuye a los cínicos en general (enseguida mencionaremos el aserto de Diógenes de que conviene vivir cada día como una fiesta).

Por otra parte, pese a que Diógenes critica a los músicos porque no prestan atención a la afinación de su alma³⁶, reconoce que son un ejemplo de tesón en el entrenamiento, como les pasa también a los atletas. A partir de ahí, predica la ejercitación constante (*áscesis*) de cuerpo y alma:

El arte de vivir es muy difícil.

— Necesita ejercicios

Al modo de los músicos y atletas. (14-16)

ὄρᾱν τε γὰρ ἔν τε ταῖς τέχναις βαναύσοις καὶ ταῖς ἄλλαις οὐ τὴν τυχοῦσαν ὄξυχειρίαν τοὺς τεχνίτας ἀπὸ τῆς μελέτης πεπονημένους τοὺς τ' ἀγλήτας καὶ τοὺς ἀθλητάς ὅσον ὑπερφέρουσιν ἑκάτεροι τῇ ἰδίᾳ πονήσει τῇ συνεχεῖ, καὶ ὡς οὗτοι εἰ μετήνεγκαν τὴν ἄσκησιν καὶ ἐπὶ τὴν ψυχὴν, οὐκ ἂν ἀνωφελῶς καὶ ἀτελῶς ἐμόχθουν.

Οὐδέν γε μὴν ἔλεγε τὸ παράπαν ἐν τῷ βίῳ χωρὶς ἀσκήσεως κατορθοῦσθαι, δυνατὴν δὲ ταύτην πᾶν ἐκνικῆσαι. Δέον οὖν ἀντὶ τῶν ἀχρήστων πόνων τοὺς κατὰ φύσιν ἐλομένους ζῆν εὐδαιμόνως, παρὰ τὴν ἄνοιαν κακοδαιμονοῦσι. Καὶ γὰρ αὐτῆς τῆς ἡδονῆς ἢ καταφρόνησις ἡδυτάτη προμελετηθεῖσα, καὶ ὡς περ οἱ συνεθισθέντες ἡδέως ζῆν, ἀηδῶς ἐπὶ τούναντίον μετίασιν, οὕτως οἱ τούναντίον ἀσκηθέντες ἡδίων αὐτῶν τῶν ἡδονῶν καταφρονοῦσι. (DL VI 70-71)

pues veía que en las artes mecánicas y otras adquieren los artesanos no poca destreza con el ejercicio continuado. Que los flautistas, verbigracia, y los atletas se diferencian entre sí, al paso que se ejercitaron con más o menos aplicación a su trabajo. Y que si éstos hubiesen trasladado el alma al ejercicio, no hubieran trabajado inútil e imperfectamente.

Así, concluía que nada absolutamente se perfecciona en la vida humana sin el ejercicio, y que éste puede conseguirlo todo. Por lo cual, debiendo nosotros vivir felices abandonando los trabajos inútiles y siguiendo los naturales, somos infelices por demencia propia. Aun el mismo desprecio del deleite puede sernos gustosísimo una vez acostumbrados, pues así como los acostumbrados a vivir voluptuosamente con dificultad pasan a lo contrario, así también los ejercitados contra los deleites fácilmente los desprecian.³⁷

³⁵ Sobre este optimismo connatural a Guillén, se ha afirmado: “toda la poesía de Guillén es un canto exultante al gozo de vivir, de amor al orden de la naturaleza frente al caos y al desorden” (DÍEZ DE REVENGA [2013] 64).

³⁶ Καὶ μὴν καὶ τοὺς μουσικοὺς τὰς μὲν ἐν τῇ λύρᾳ χορδὰς ἀρμόττεσθαι, ἀνάρμοστα δ' ἔχειν τῆς ψυχῆς τὰ ἤθη. (DL VI 28) / También de los músicos que, acordando las cuerdas de su lira, tienen desacordes las costumbres del ánimo.

³⁷ ORTIZ Y SANZ (1792) II 42-43.

En otro orden de cosas, Jorge Guillén recuerda el desprecio del cínico por las ciencias especulativas:

Diógenes se reía
De saberes científicos, les lanzaba sus retos. (17-18)

En efecto, documentamos en varios pasajes de Laercio³⁸ que Diógenes el cínico apostaba por una filosofía práctica, de carácter ético, y que, en consecuencia, despreciaba las especulaciones teóricas de filósofos, científicos y retóricos, que él consideraba inútiles para lograr una vida feliz. Por ejemplo:

μουσικῆς τε καὶ γεωμετρικῆς καὶ ἀστρολογίας καὶ τῶν τοιούτων ἀμελεῖν, ὡς ἀχρήστων καὶ οὐκ ἀναγκαίων. (DL 73)

Menospreció la música, la geometría, la astrología y semejantes, como inútiles y no necesarias.³⁹

También Aristóteles y Platón, entre otros filósofos, están en el punto de mira de los ataques de Diógenes. Según Laercio, Diógenes, disconforme con el pensamiento platónico, arremetió con acritud y socarronería contra Platón repetidamente. Llegó incluso a ponerlo en evidencia ante sus propios discípulos (los de Platón). En el hipertexto se recoge este asunto:

¿Y a tanto se atrevía, tan cercano Platón
Y viviente Aristóteles? (19-20)

Πλάτωνος ὀρισσαμένου, Ἄνθρωπός ἐστι ζῷον δίπουν ἄπτερον, καὶ εὐδοκμοῦντος, τίλας ἀλεκτρυόνα εἰσήνεγκεν αὐτὸν εἰς τὴν σχολὴν καὶ φησιν, “Οὗτός ἐστιν ὁ Πλάτωνος ἄνθρωπος” Ὅθεν τῷ ὄρω προσετέθη τὸ πλατωνύχον. (DL VI 40)

Habiendo Platón definido al hombre animal de dos pies sin plumas, y agradándose de esta definición, tomó Diógenes un gallo, quitóle las plumas y lo echó en la escuela de Platón, diciendo: “Éste es el hombre de Platón”. Y así se añadió a la definición, con uñas anchas.⁴⁰

Hemos reproducido, como muestra, un pasaje de las *Vidas* de Diógenes Laercio (VI 40), en que aparece el cínico en disputa con Platón. Pero, si revisamos todo el amplio capítulo dedicado al filósofo cínico en *Vidas* (DL VI 20-81), advertimos que este rebate, contradice o ridiculiza los postulados de Platón al menos en diez ocasiones⁴¹. Así, el enfrentamiento dialéctico entre Diógenes y Platón, con múltiples

³⁸ DL VI 27-28, 38-39, 73.

³⁹ ORTIZ Y SANZ (1792) II 45.

⁴⁰ ORTIZ Y SANZ (1792) II 23.

⁴¹ DL VI 24, 25 (dos veces), 26 (dos veces), 40 (dos veces), 53, 58, 67.

variaciones, constituye un auténtico *leitmotiv* de la vida del cínico. Se están enfrentando dos posturas contrapuestas: el idealismo y espíritu abstracto de Platón con el naturalismo y espíritu práctico de Diógenes.

En cambio, no se documenta en la sección de las *Vidas* dedicada a Diógenes ningún enfrentamiento entre el cínico y Aristóteles, aunque sí un único encontronazo en la *Vida* del mismo Aristóteles⁴². Por otra parte, da la impresión de que Jorge Guillén incurre en una cierta confusión cronológica, al entender que en vida de Diógenes vivía solo Aristóteles (20 "Y viviente Aristóteles?"), pero Platón ya no, aunque estaba cercano en el tiempo (19 "tan cercano Platón"). En realidad, no fue así, ya que Diógenes (403-323 a.C.), situado cronológicamente entre Platón (427-347 a. C.) y Aristóteles (386-322 a. C.), coincidió en el tiempo tanto con uno como con el otro.

Para el cínico no existía mayor preocupación filosófica que la lucha por la libertad, como comentábamos anteriormente. Y Heracles es un símbolo mítico de esa libertad:

Heracles, su maestro, dios entonces,
Decidía: libertad ante todo. (21-22)

Τὸν αὐτὸν χαρακτῆρα τοῦ βίου λέγων διεξάγειν ὄνπερ καὶ Ἡρακλῆς, μηδὲν ἑλευθερίας προκρίνων· (DL VI 71)

Afirmaba que "su propia vida se conformaba con la de Hércules, que nada prefería a la libertad".⁴³

Del Valle Porrás Acevedo explica el valor simbólico que los filósofos cínicos atribuían a Heracles:

A partir de la influencia de Antístenes en Diógenes de Sinope y de la imitación de las aptitudes de Heracles (su disciplina y ascetismo, su dureza de carácter y resistencia al sufrimiento) se iniciaron los fundamentos de la *askesis* en el cinismo. Los cínicos, en especial Diógenes y Crates de Tebas, escogieron a Heracles como ejemplo precisamente porque representaba constantemente un punto de referencia, ya que era la encarnación de las virtudes que invariablemente enfatizaban los cínicos como características dominantes de la filosofía.⁴⁴

El tenor de vida de Diógenes, austero y sobrio, es firme e inalterable ante la ostentación y lujo de los festejos que se organizan en su entorno. Para el filósofo, no hay necesidad de organizar festejos, ya que el hombre debe vivir cada día como un festival:

⁴² DL V 18.

⁴³ ORTIZ Y SANZ (1792) II 43.

⁴⁴ DEL VALLE PORRAS ACEVEDO (2012) 3.

Exclamó nuestro héroe
 Contemplando preludios de gran fiesta.
 —Si eres hombre ¿no sientes
 Que es fiesta cada día? (23-26)

Este aserto de que cada día es o debe ser para el individuo como un festival⁴⁵ no se encuentra en Diógenes Laercio. Es cierto que en las *Vidas* se documentan ideas algo relacionadas: así, se recuerda que, para Diógenes el cínico, las fiestas (concretamente los simposios) debilitan moralmente al individuo (DL VI 29). También en el libro II de las *Vidas* se atribuye a Menedemo una ocurrencia comparable: “habiéndolos llamado el rey con otros filósofos a una festividad que celebraba mensualmente, dijo Menedemo: «Si esta asamblea de varones es honrosa, cada día debiera celebrarse la fiesta; pero si no, superflua es aun la celebración presente»” (DL II 129).

Pues bien, hemos localizado la anécdota recogida por Guillén y atribuida al filósofo cínico en el tratado moral *De tranquillitate animi* de Plutarco: “Y admiro a Diógenes, quien, al ver a su huésped de Lacedemonia preparado con gran liberalidad para una fiesta, le dijo: «¿No considera un hombre noble cualquier día una fiesta? Y esplendorosa, por cierto, si somos sensatos»”⁴⁶. Algo muy similar se afirma en el mismo tratado plutarqueo sobre otro filósofo cínico, Crates⁴⁷. Este detalle, ausente en las *Vidas* de Diógenes Laercio, nos muestra a un Jorge Guillén avezado en la cultura clásica y competente para consultar variadas fuentes. También es cierto que pudo recurrir a un manual o tratado de filosofía que recogiera las fuentes dispersas en un mismo capítulo, dedicado a Diógenes o a la secta cínica⁴⁸. En cualquier caso, documentamos otro ejemplo de cómo Guillén contribuye activamente a la construcción del retrato de Diógenes, mediante la incorporación de datos obtenidos de variadas fuentes y sin limitarse a recoger mecánicamente la versión transmitida por la tradición.

En último lugar, la ingratitud, impertinencia e insubordinación de Diógenes cuando se le ofrece ayuda quedan patentes en el hipertexto e hipotexto:

⁴⁵ El motivo es comentado por ZARZAR (2009) 157.

⁴⁶ Plutarco, *De tranquillitate animi* 20,477C. Traducción de AGUILAR (1995) 153. El motivo es detectado en Plutarco por KLOSTERGAARD PETERSEN y VAN KOOTEN (2017) 215.

⁴⁷ Plutarco, *De tranquillitate animi* 4,466E.

⁴⁸ Se conserva gran parte de la Biblioteca personal de Jorge Guillén en Valladolid, con más de 16000 títulos. Una búsqueda en el Catálogo de las Bibliotecas de Castilla y León (disponible online) arroja que Guillén tenía más de doscientos libros con la palabra “Filosofía” en el título. Entre estos, se encontraban varias historias o manuales de filosofía, que incluían capítulos dedicados a Diógenes o al cinismo. Recordaremos los siguientes: la *Historia de la filosofía* (1886) en cuatro tomos de Ceferino González; la *Historia de la filosofía* (1912) de Román Gregorio González y Martínez de Pinillos; la *Historia general de la filosofía* (1933), de A. Fouillée; la *Filosofía antigua y medieval* (1935) de A. Messer; la *Historia de la Filosofía* (1941) de J. Marías; *Il pensiero antico: storia della filosofia greco-romana* (1950) de R. Mondolfo; la *Historia de la filosofía* (1956) de W. Dilthey; y el *Diccionario de Filosofía* (1958) de J. Ferrater Mora, con una entrada sobre “Cinicos”.

Diógenes, en su época de esclavo:
 Se opuso a quien quería rescatarle.
 —Leones nunca esclavos de sus guardas.
 Los guardas son esclavos de esas fieras. (27-30)

Los versos anteriores constituyen prácticamente una traducción condensada del siguiente pasaje de Diógenes Laercio:

Φησὶ δὲ Κλεομένης ἐν τῷ ἐπιγραφομένῳ Παιδαγωγικῷ τοὺς γνωρίμους λυτρώσασθαι αὐτὸν θελήσει, τὸν δ' εὐήθεις αὐτοὺς εἰπεῖν: οὐδὲ γὰρ τοὺς λέοντας δούλους εἶναι τῶν τρεφόντων, ἀλλὰ τοὺς τρέφοντας τῶν λεόντων. (DL VI 75)

Refiere Cleómenes, en su libro titulado *Pedagógico*, que sus amigos quisieron rescatarlo, y que él los trató de necios, diciendo que “los leones no son esclavos de los que los mantienen, sino que éstos lo son de los leones, pues es cosa de esclavos el temer, y las fieras son temidas de los hombres”.⁴⁹

El sentido de las palabras de Diógenes es que, aunque él sea un esclavo física y jurídicamente, es superior a su amo espiritual e intelectualmente y lo gobierna. Se trata de la paradoja del “esclavo gobernante” (δούλος ἄρχων), a la que el cínico recurre en varias ocasiones, según testimonia Laercio en *Vidas*⁵⁰, y que se convertirá en un auténtico tópico literario⁵¹.

4. MUERTE DEL CÍNICO (VV. 31-37)

Diógenes Laercio menciona tres versiones sobre la causa de la muerte de Diógenes (VI 76-77), a cuál más extravagante: que murió de cólico, causado por la ingesta de pulpo crudo; o bien mordido por un perro en una pierna, cuando echaba de comer pulpo a los perros; o que murió simplemente aguantado la respiración (lo que, por cierto, es fisiológicamente imposible, pero contribuye a exaltar la figura de Diógenes a la categoría de héroe). Laercio aporta el texto del epitafio que los atenienses le dedicaron; y añade otro de su propia minerva.

Guillén también en este aspecto construye su propio retrato de Diógenes. No recuerda en su poema ninguna de estas versiones sobre la causa de muerte, ni ninguno de los dos epitafios aducidos por Diógenes Laercio. Por el contrario, trae a colación dos epitafios diferentes, procedentes de otras fuentes:

Diógenes muere. Dice un epitafio.
 Ha volado a la estrella del León.

⁴⁹ ORTIZ Y SANZ (1792) II 45.

⁵⁰ DL VI 29, 74-75,

⁵¹ Examinado por GARCÍA GUAL (2014) 76-79.

“Antología Palatina”. Otro epitafio.
 Dijo a Caronte:
 Llévame a la otra orilla de la Estigia.
 Yo he despojado toda vida humana
 De su soberbia. (31-37)

El verso “Ha volado a la estrella del León” (32), del primer epitafio aducido, hace referencia a un epigrama sepulcral de Ausonio (*Epit.* 28)⁵²:

IN DIOGENIS CYNICI SEPULCRO IN QUO PRO TITULO CANIS SIGNUM EST

—Dic, canis, hic cuius tumulus? —Canis. —At canis hic quis?
 —Diogenes. —Obiit? —Non obiit, set abit.
 —Diogenes, cui pera penus, cui dolia sedes,
 ad manes abiit? —Cerberus inde vetat.
 —Et quonam? —Clari flagrat qua stella Leonis, 5
 additus est iustae nunc canis Erigonae.

EN EL SEPULCRO DE DIÓGENES EL CÍNICO, DONDE HAY, EN LUGAR DE UNA INSCRIPCIÓN, UN PERRO PINTADO⁵³

Dime, perro ¿de quién es esta tumba? —De un perro. —¿Y quién es ese perro? —Diógenes. —¿Murió? —No murió, sino que se marchó. —Diógenes, cuyo morral era su despensa, cuya vivienda eran toneles ¿se marchó junto a los Manes? —Cerberero lo impide. —¿A dónde, entonces? —Allí donde relumbra la estrella del brillante León, se fue para ser ahora el perro de la justa Erígona.⁵⁴

El segundo epitafio, identificado por el propio Guillén como procedente de la *Antología Palatina* (33 “«Antología Palatina». Otro epitafio.”), recrea el encuentro de Diógenes fallecido con Caronte, a quien le comunica que está preparado para cruzar la laguna Estigia, ya que ha conseguido quitar la vanidad a todo ser humano. Hasta ocho epigramas en la *Antología Palatina* relatan la llegada de Diógenes al Hades⁵⁵, pero es AP VII 63, de autoría anónima, el que Guillén está evocando concretamente aquí:

τὸν κύνα Διογένη, νεκροστόλε, δέξο με, πορθμεῦ,
 γυμνώσαντα βίου παντὸς ἐπισκύνιον.⁵⁶

⁵² Identificado y comentado por DARAKI y ROMEYER-DHERBEY (2008) 12 y MARTÍN GARCÍA (2008) 270; comentado por KAY (2001) 181-184.

⁵³ Traducido así por ALVAR EZQUERRA (1990) 296, pero probablemente CANIS SINGUM se refiere a una “estatua de un perro”.

⁵⁴ Traducción de ALVAR EZQUERRA (1990) 296.

⁵⁵ AP VII 63 (anónimo), 65 (Antípatro de Sidón), 66 (Honesto de Corinto), 67 (Leónidas de Tarento), 68 (Arquías), IX 145 (anónimo), XI 158 (Antípatro) y XVI 333 (Antífilo de Bizancio). Recogidos y traducidos por MARTÍN GARCÍA (2008) 266-269.

⁵⁶ Texto en griego en PATON (1919) 38.

Acéptame, barquero transportador de los muertos, a mí, Diógenes,
el Perro, el que desnudó el entrecejo de toda clase de vida.⁵⁷

Adviértase que Guillén realiza una traducción bastante fiel del epigrama griego. La palabra ἐπισκόνιον significa en griego literalmente "ceño" o "entrecejo" y figuradamente "soberbia" o "aires de grandeza"⁵⁸. El poeta moderno lo traduce adecuadamente como "soberbia" (37).

5. LA RELEVANCIA DE DIÓGENES Y DEL CINISMO ANTIGUO EN JORGE GUILLÉN

No es posible trazar aquí una historia de la recepción del cinismo antiguo en la cultura moderna, pero conviene recordar el aserto de Bracht Braham⁵⁹ de que, de todas las escuelas filosóficas antiguas, la repercusión del cinismo ha sido la más amplia y variada, pues implica no solo a los campos de la filosofía misma (con influencia en Diderot, Nietzsche, Camus, Sartre y Foucault), sino también de la literatura (piénsese en los géneros de la sátira menipea o de las colecciones de adagios), la política (movimientos como el anarquismo, la contracultura *hippy* y el ecologismo), las artes plásticas (desarrollo del estereotipo iconográfico del filósofo cínico)⁶⁰, el periodismo e incluso la cultura pop. Hasta la psicopatología acusa influencia del estereotipo de Diógenes, al haber bautizado el llamado "síndrome de Diógenes" por él, si bien el filósofo cínico no padecía la afección a la que impropiamente acabó dando nombre.

La filosofía y actitud del cinismo se convirtieron en un modelo de libre pensamiento y de crítica a las instituciones establecidas, sobre todo a partir de la Ilustración⁶¹. Diderot no solo redactó el artículo sobre los cínicos para la *Encyclopédie* (1751-1772), sino que escribió una novela que constituye el culmen de la literatura cínica moderna: *Le neveu de Rameau* (ca. 1761-1762)⁶². El escritor y clasicista alemán Christoph Martin Wieland (1733-1813) popularizó la figura de Diógenes como representación de una personalidad libre e independiente en su novela *SOKRATES MAINOMENOS oder die Dialogen des Diogenes von Sinope*, publicada en

⁵⁷ Traducción de MARTÍN GARCÍA (2008) 268.

⁵⁸ MARTÍN GARCÍA (2008) 268 n. 154.

⁵⁹ BRACHT BRAHAM (2013) 247.

⁶⁰ La iconografía del cínico ha sido estudiada por CLAY (2000), LAGUNA MARISCAL (2007) y ELVIRA BARBA (2008) 506. El retrato-tipo de Diógenes y de otros filósofos cínicos fue plasmado por Rafael (que sitúa al cínico en la escalinata de *La escuela de Atenas*), Jordaens, Ribera, Velázquez, Poussin, Rubens, G. B. Castiglione, J.W. Waterhouse y Daumier; y llega incluso hasta la viñeta contemporánea de carácter político. Dos escenas tópicas son las que lo representan blandiendo un farol por la calle, "buscando a un hombre"; y recostado en su tinaja o tonel (a veces ante la presencia de Alejandro Magno).

⁶¹ Para esta recepción pueden consultarse HEINRICH (1966), NIEHUES-PRÖBSTING (1979), BETZ (1988) 42-46, NIEHUES-PRÖBSTING (2000), SLOTERDIJK (2006), SHEA (2010) 23-145, BRACHT BRAHAM (2013) y NOTARIO PACHECO (2019).

⁶² El cinismo en Diderot ha sido estudiado por SHEA (2010) 45-73.

1770. Rousseau reconoció expresamente que su primitivismo filosófico y su exaltación del buen salvaje conectaban con la posición naturalista de Diógenes⁶³. Kant siente simpatía por el ideal de simplicidad del cínico. Por su parte, el filósofo Nietzsche fue un convencido admirador de Diógenes y tomó el cinismo como un paradigma de crítica a la moral establecida; en su obra autobiográfica tardía, *Ecce Homo* (1888), manifestó que confiaba haber alcanzado en algunos pasajes de su obra “lo más elevado que puede alcanzarse en la tierra: cinismo”⁶⁴. El novelista Pío Baroja (1872-1956) ha sido considerado “el gran cínico español” por su actitud hipercrítica e irreverente para con los valores establecidos⁶⁵, tal como se manifiesta, por ejemplo, en su novela *El árbol de la ciencia* (1911). Para un estudioso, el existencialismo de Camus y de Sartre constituye la versión moderna del cinismo antiguo⁶⁶, pues ambas corrientes tendrían en común las siguientes actitudes: la protesta contra los valores imperantes, la simplicidad como medio de autorrealización y la resignación frente a la frustración, mediante la huida a una especie de posición neobudista que va más allá del fracaso y del éxito.

Siguiendo la estela de esa tradición y el precedente de Campoamor (que dedicó a Diógenes su dolora “Las dos grandezas”), Jorge Guillén recurre al retrato de Diógenes como un correlato objetivo para representar su propio ideario. No es descabellado suponer que sintonizaba con algunas de las actitudes que presenta como propias del filósofo cínico: la sencillez en el tenor de vida, la independencia intelectual, la libertad de expresión y de crítica, y el énfasis en el gozo de vivir. Por el contrario, un respetable profesor-poeta como Jorge Guillén no apreciaría sus facetas más desvergonzadas, como sus hábitos groseros, sus chistes soeces, su misoginia, su costumbre de comer en el templo, su vicio de masturbarse en el foro a la vista de todos y un largo etcétera; estos detalles son omitidos discretamente por el poeta, aunque leemos en su poema calificaciones generales de esta dimensión escabrosa: “asceta pordiosero” (2), “Muy agresivo” (4) “impertinente hippy” (5). Pero, en general, en Guillén prima una valoración más que positiva: “Diógenes, buen cínico, filósofo” (1), “nuestro héroe” (23), “Diógenes sobrepasa a su figura” (39).

Por último, incluso en el ámbito de la textura verbal, es curioso observar cómo el estilo telegráfico, nominal y entrecortado de este poema (y de otros textos de *Aire nuestro*)⁶⁷, que nos recuerda el ritmo sincopado del ragtime o del jazz, así como el énfasis en el relato de una serie de anécdotas, recuerda el estilo del propio Diógenes

⁶³ SHEA (2010) 74-105 ha investigado el substrato cínico de Wieland y de Rousseau.

⁶⁴ El “neocinismo” de Nietzsche es examinado por NIEHUES-PRÖBSTING (1979), 250-278 y por BETZ (1988) 46-51.

⁶⁵ FLYINN (1970) ix-xii.

⁶⁶ HEINRICH (1966) 146-154.

⁶⁷ Caracterizado así: “proliferan —como es usual en la poesía de este autor— las frases cortas, los encabalgamientos, la abreviación de los parlamentos con puntos suspensivos; en una ocasión aparece una frase exclamativa” (CRISTÓBAL LÓPEZ [1997b] 44), “estilo taquigráfico propio del poeta español” (CRISTÓBAL LÓPEZ [1997b] 45).

Laercio. El "carácter braquiológico"⁶⁸ que García Gual ha asignado a este estilo sería perfectamente aplicable al estilo del propio Guillén.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo, hemos analizado cómo Jorge Guillén construye su poema "Diógenes" como un retrato impresionista del filósofo cínico Diógenes, abarcando rasgos de su figura y muerte, y, sobre todo, de su ideario filosófico y de su actitud vital. El poema desarrolla tres aspectos principales, a los que hemos dedicado sendos epígrafes en este trabajo: 1) La figura de Diógenes (vv. 1-5, 38-39); 2) Ideario y actitudes (6-30); y 3) Muerte del filósofo (31-37).

Guillén contó con el precedente y quizá estímulo de un poema de Campoamor, pero su fuente principal para documentarse sobre el cínico es el relato que ofrece Diógenes Laercio en el capítulo central del libro VI de su obra *Vidas de filósofos ilustres* (epígrafes 20-81). Asimismo, Guillén incorpora motivos de otras fuentes clásicas, como la *Antología Palatina*, Plutarco y Ausonio, a manera de *contaminatio*. Cabe la posibilidad de que leyera algún tratado o manual sobre el cinismo, que reuniera todas o algunas de esas fuentes dispersas.

En el apartado de figura de Diógenes, el poeta reproduce sucintamente el estereotipo convencional que ha sido transmitido por la tradición, que enfatiza la parquedad y sencillez en el tenor de su vida. Respecto a la muerte de Diógenes, Jorge Guillén omite los dos epitafios transmitidos por Laercio y los sustituye por evocaciones de dos epitafios distintos, transmitidos por otras fuentes (Ausonio y la *Antología Palatina*).

En relación con el ideario y actitudes, Guillén se refiere a la actitud desvergonzada de Diógenes, a su deseo de libertad intelectual, a la necesidad de ejercitarse para la vida, a su desprecio por los saberes especulativos, a su independencia anímica (incluso en circunstancias adversas) y a la afirmación de su gozo por vivir, hasta el punto de tomar cada día como una fiesta. Guillén, en general, ofrece una imagen positiva de Diógenes, al tiempo que silencia con decoro los detalles más escabrosos de su postura, igualmente transmitidos por la tradición. Por otro lado, como innovación del poeta vallisoletano, atribuye al filósofo antiguo el valor optimista de la esperanza (aplicado a otro filósofo por Diógenes Laercio) y el motivo de que cada día debe ser una fiesta (documentado sobre Diógenes, pero no en Laercio, sino en Plutarco). Es decir, el poeta moderno no se limita a recoger los datos sobre el filósofo antiguo transmitidos por Laercio en sus *Vidas*, sino que construye activamente su propio retrato, combinando diferentes fuentes a manera de *contaminatio*.

La figura y el ideario de Diógenes el cínico han conocido una variada y rica recepción en las culturas moderna y contemporánea, en los ámbitos no solo de la filosofía, sino también de la literatura, la política y las artes plásticas. La actitud e

⁶⁸ GARCÍA GUAL (2014) 59.

ideario del cínico han sido tomados frecuentemente como pautas vitales e intelectuales. En esa estela, Jorge Guillén rememora la figura, ideario y actitudes de Diógenes para expresar mediante un correlato objetivo sus propios valores, poéticos y humanos, entre los que cabe destacar la autonomía intelectual, la libertad de pensamiento, el vitalismo y la preferencia por un tenor de vida simple, además del gusto por un estilo telegráfico. Se confirma, una vez más, que la cultura clásica es un medio idóneo para vehiculizar y afirmar valores actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Rosa María (1995), *Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia). VII*, Madrid, Gredos.
- ALVAR EZQUERRA, Antonio (1990), *Décimo Magno Ausonio. Obras*, Madrid, Gredos.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1984a), “Ariadna en Nasos”, en Luis T. GONZÁLEZ DEL VALLE y Darío VILLANUEVA (eds.), *Estudios en honor a Ricardo Gullón*, Lincoln, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 73-88 (= *Simbolos y mitos*, Madrid, CSIC, 155-171).
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1984b), “Pervigilium Veneris”, *Boletín de la Real Academia Española* 64, 59-70 (= *Simbolos y mitos*, Madrid, CSIC, 1990, 173-183).
- BALCELLS, José María (1993), “El mito de Anaxárate en Homenaje”, *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 554-555, 30-31.
- BARRERO PÉREZ, Óscar (ed.) (2008), *Jorge Guillén. Aire nuestro* (2 vol.), Barcelona, Tusquets.
- BETZ, Hans Dieter (1988), “Jesus and the Cynics: Survey and Analysis of a Hypothesis”, en *Gesammelte Aufsätze. 4. Antike und Christentum*, Tübingen, J.C.B. Mohr, 32-56.
- BRACHT BRANHAM, Robert y Marie Odile GOULET-CAZÉ (eds.) (2000), *Los cínicos*, Barcelona, Seix Barral.
- BRACHT BRANHAM, Robert (2000), “Invalidar la moneda en curso: la retórica de Diógenes y la invención del cinismo”, en BRACHT BRANHAM y GOULET-CAZÉ (2000) 111-141.
- BRACHT BRANHAM, Robert (2013), “Cynicism”, en Anthony GRAFTON, Glenn W. MOST y Salvatore SETTIS (eds.), *The Classical Tradition*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 247-248.
- CLAY, Diskin (2000), “Retratar a Diógenes”, en BRACHT BRANHAM y GOULET-CAZÉ (2000) 475-499.
- COULAND, Anne-Marie (1983), “La poésie de Jorge Guillén où un humaniste du XXème”, *Les Langues Néolatines* 265, 42-69.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente (1997a), “Anaxárate: de Ovidio a Jorge Guillén”, *Exemplaria* 1, 23-42. Handle: <http://hdl.handle.net/10272/1719>
- CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente (1997b), “Virgilio en Jorge Guillén”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 13, 37-47. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=165947&orden=1&info=link> (fecha de consulta 05.03.2020)
- CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente (2002), *Mujer y piedra: El mito de Anaxárete en la literatura española*, Huelva, Universidad de Huelva.
- DARAKI, María y Gilbert ROMEYER-DHERBEY (2008), *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos*, Madrid, Akal.
- DE CUENCA, Luis Alberto (1976), “Al margen de Homenaje”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 318, 537-539.
- DEL VALLE PORRAS ACEVEDO, Laura (2012), “Heracles como modelo del sabio asceta en el cinismo y la filosofía helenística”, *Praesentia* 13. Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/praesentia/article/view/4235> (fecha de consulta 03.02.2020).
- DÍAZ DE CASTRO, Francisco José (1990), “Culturalismo, traducción y creación poética en Jorge Guillén”, en *Ensayos sobre poesía hispánica contemporánea*, Palma de Mallorca, Universidad de las Islas Baleares, 127-146.
- DÍAZ DE CASTRO, Francisco José (ed.) (2003), *Jorge Guillén*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

- DÍEZ DE REVENGA, Francisco (2013), “Jorge Guillén y la literatura clásica”, *Monteagudo* 18, 159-176. Disponible en: <https://revistas.um.es/monteagudo/article/view/227581/176441> (fecha de consulta 03.02.2020).
- DUDLEY, Donald Reynolds (1937), *A History of Cynicism from Diogenes to the Sixth Century A.D.*, Londres, Methuen.
- ELVIRA BARBA, Miguel Ángel (2008), *Arte y Mito. Manual de Iconografía Clásica*, Madrid, Sílex.
- FLYNN, Gerard C. (1970), *Pío Baroja. El árbol de la ciencia*, New York, Irvington Publishers.
- GARCÍA GUAL, Carlos (1993), “Al margen de un poema de *Homenaje*”, *Revista de Occidente* 144, 87-90.
- GARCÍA GUAL, Carlos (2007), *Diógenes Laercio. Vidas y opiniones de filósofos ilustres*, Madrid, Alianza Editorial.
- GARCÍA GUAL, Carlos (2014), *La secta del perro. Diógenes Laercio: Vidas de los filósofos cínicos*, Madrid, Alianza Editorial.
- GÉNÉTTE, Gérard (1989), *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.
- GOULET-CAZÉ, Marie Odile (2000), “Apéndice B. ¿Quién fue el primer perro?”, en BRACHT BRANHAM y GOULET-CAZÉ (2000) 532-534.
- GUERRERO CONTRERAS, Carmen (2001), “Ecos clásicos de Catulo LXIV y de Ovidio, *Heroidas X* en el poema *Ariadna en Naxos* de Jorge Guillén”, en Carlos CABANILLAS NÚÑEZ (ed.), *Actas de las II Jornadas de Humanidades Clásicas (Almendralejo febrero 2000)*, Almendralejo (Badajoz), I.E.S. Santiago Apóstol, 96-111.
- HEINRICH, Klaus (1966), “Antiker Kyniker und Zynismus in den Gegenwart”, en *Parmenides und Jona: Vier Studien über das Verhältnis von Philosophie und Mythologie*, Frankfurt, Suhrkamp, 130-156.
- KAY, Nigel M. (2001), *Ausonius. Epigrams. Text with Introduction and Commentary*, Bloomsbury, Bloomsbury Academic.
- KLOSTERGAARD PETERSEN, Anders y George H. VAN KOOTEN (2017), *Religio-Philosophical Discourses in the Mediterranean World: From Plato, through Jesus, to Late Antiquity*, Leiden, E. J. Brill.
- KRUGER, Derek (2000), “El desvergonzado y la sociedad: La impudicia de Diógenes en la cultura romana imperial”, en BRACHT BRANHAM y GOULET-CAZÉ (2000) 291-314.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (2007), “No me tapéis el sol”, *Blog Tradición Clásica* 10.03.2007. Disponible en: <http://tradicionclasica.blogspot.com/2007/03/no-me-tapis-el-sol.html> (fecha de consulta 27.03.2020).
- MARTÍN GARCÍA, Juan Antonio (2008), *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca*, Madrid, Akal.
- MOLINA MELLADO, Gema María (2008), “La mujer en Jorge Guillén: «Al margen de Safo»”, en *Investigación y género. Reflexiones desde la investigación para avanzar en igualdad: VII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 527-532. Handle: <https://idus.us.es/handle/11441/80427>
- NIEHUES-PRÖBSTING, Heinrich (1979), *Der Kynismus der Diogenes und der Begriff des Zynismus*, München, Fink.
- NIEHUES-PRÖBSTING, Heinrich (2000), “La recepción moderna del cinismo: Diógenes y la Ilustración”, en BRACHT BRANHAM y GOULET-CAZÉ (2000) 430-474.
- NOTARIO PACHECO, Fernando (2019), “Usos y apropiaciones del cinismo griego en la contracultura contemporánea”, *Gerión* 37.2, 539-560. DOI: <https://doi.org/10.5209/geri.65986>
- ORTEGA VILLARO, Begoña (2011), *Epigramas burlescos: selección de la Antología Palatina*, Madrid, Cátedra.
- ORTIZ Y SANZ, Josef (1792), *Los diez libros de Diógenes Laercio sobre las vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Madrid, Imprenta Real. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000014727&page=1> (fecha de consulta 03.02.2020).
- PATON, W. R. (1919), *The Greek Anthology in five volumes. II*, The Loeb Classical Library, London, William Heinemann.

- RICHEUX DIANO, Aude (2005), "Lecture d'un poème de Jorge Guillén: «Vergel» ou l'épiphanie de la virilité", *Langues néo-latines* 333, 61-92.
- SHEA, Louisa (2010), *The Cynic Enlightenment. Diogenes in the Salon*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- SLOTERDIJK, Peter (2006), *Crítica de la razón cínica*, Madrid, Ediciones Siruela.
- VÁSQUEZ GÓMEZ, Víctor Hugo (2014), *El escándalo cínico de la libertad: Un estudio sobre el concepto de parrhesia en Diógenes de Sinope*, Santiago del Cali, Universidad del Valle. Disponible en: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/10449/1/CB-0527797.pdf> (fecha de consulta 03.02.2020).
- VÁSQUEZ GÓMEZ, Víctor Hugo (2019), "El valor filosófico de la *anaideia* en Diógenes de Sinope", *Praxis Filosófica* 49. DOI: <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i49.7949>
- ZARZAR MUÑOZ, Cristóbal (2009), *Diógenes de Sinope y la filosofía perruna: estudio sobre los conceptos fundamentales del movimiento cínico de los siglos IV-III a. C.*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica.